

Una descripción anónima de al-Andalus, editada y traducida con introducción, notas e índices, por Luis Molina, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel Asín, Madrid, 1983, tomo II, pp. 105-107.

Documento 31

[Ibn Jaldūn: *Historia de los beréberes y de las dinastías musulmanas del África septentrional*]

Ibn Jaldūn (1332-1406), historiador, sociólogo, filósofo y estadista de origen andalusí nacido en la actual Túnez. Escribió una historia universal en siete libros. Los números 6 y 7 tratan de la historia de los beréberes y del Magreb. Ibn Jaldūn escribió una historia social, por lo que se le considera el padre del concepto moderno de historia.

Los bergwatas [o beregwatas], la más antigua de las naciones de raza masmuda, se hicieron notar, en los primeros tiempos del islamismo, por su número y su potencia. Estaban divididos en muchas fracciones que se distinguían de las otras tribus por la región donde ellos habían puesto su señorío. En efecto, ellos habitaban en las planicies de Temsna y la parte del litoral que se extiende después de Salé y Azemmor hasta Anfa y Asfi. Hacia el comienzo del segundo siglo de la hégira, tenían por jefe a Tarif Abou-Saleh que, al igual que Mâzouz-Ibn-Talout, había ocupado una alta jefatura en el ejército de Meicera-el-Hakír el matgharein, célebre partidario de las doctrinas sofritas. Después de la derrota de Meicera y la ruina de su partido, Tarif permaneció en Temsna y allí sostuvo todavía la causa de los sublevados. Se le atribuye que él se dió por profeta y que promulgó un código de leyes para el uso de su pueblo.

Después de su muerte, la jefatura pasó a su hijo Saleh el cual había acompañado a su padre en las expediciones de Meicera. Saleh se hizo notar por su saber y su virtud; pero, enseguida, rechazó el Corán, se arrogó el carácter de profeta y enseñó a su pueblo el sistema religioso al que, después de su muerte, les mostraron tanto apego.

Se conoce, por los escritos de los historiadores, la naturaleza de las doctrinas que trató de propagar. Aseguró a sus compatriotas que había

recibido un corán, y le recitó algunas suras. Tal capítulo de este libro es llamada sura del gallo; tal otra, sura del camello; había también suras del elefante, de Adán, de Noé y de muchos profetas, tales como Harout y Marout, el de Iblis [Satán] y el de las maravillas del mundo. Al decir de sus seguidores, su corán encerraba la ciencia por excelencia. El autor defendía allí algunas cosas y autorizaba otras; hablaba, tanto de legislación como de historia. Su pueblo leía partes de este libro a las horas de la oración y designaba al autor por el nombre de Saleh-el-Moumenin.⁴⁷

Nosotros damos esta noticia bajo la autoridad de El-Bekri que las tenía del mismo Zemmor-Ibn-Saleh-Ibn-Hachem-Ibn-Ouerrad. Zemmor había sido enviado en misión ante Hakem-el-Mostancer, califa de Córdoba, en el año 352 [30 de enero de 963 - 18 de enero de 964], por Abou-Eiça-Ibn-'l-Ansar, rey de los beregwatas. [...]

Los reyes de España, África, los idrisíes, los omeyas y los fatimíes, hacían, durante este tiempo y más tarde, expediciones contra los beregwatas, guerras santas que dejaban grandes recuerdos.

Djâfer-Ibn-Al [el andaluz], habiendo recibido de Mansour-Ibn-Abi-Amer el gobierno del Magreb, fue a España en el año 366 [30 de agosto de 976 - 18 de agosto de 977], para ir a establecerse en Basra; pero él se dejó quitar la autoridad por su hermano Yahya, el cual se había atraído el afecto de las tropas y la amistad de los emires zenatas. Tomó entonces la resolución de hacer la guerra santa a los beregwatas, empresa que parecía de lo más meritoria. Djâfer marchó contra ellos a la cabeza de la milicia andalusí y de las tropas magrebíes. Habiendo encontrado a los enemigos en el mismo corazón de su país, sufrió una tal derrota, que apenas pudo volver al lado de su hijo, en Basra, algunas partes de su ejército. Movilizado enseguida por El-Mansour, partió para España, dejando a su hermano Yahya a la cabeza del gobierno. [...]

⁴⁷ En el Corán, sura LXVI, verso 4, se lee que el Señor es el protector del Profeta al cual el ángel Gabriel y el virtuoso entre los creyentes [saleh-el-moumenin] y los ángeles le dieron también su apoyo. Los beregwatas, no sabiendo árabe más que imperfectamente, tomaron las palabras saleh-el-moumenin por el nombre de un individuo. [Nota del Baron de Slane]

Después de la muerte de Temín, los beregwatas repararon sus perdidas, pero los almorávides extendieron sobre ellos su dominación. Este pueblo, salió de sus desiertos, penetró en el Magreb y tomó al asalto numerosos lugares fuertes situados, los unos, en el Sous-el-Acsa, y, los otros, en las montañas habitadas por los masmudas; a continuación les pareció bien hacer la guerra santa a los beregwatas que se encontraban en la provincia de Temsna y sobre el litoral del occidente. A consecuencia de esta resolución, Abou-Bekr-Ibn-Omar, emir de los lemtouna, marchó contra ellos a la cabeza de los almorávides y les entregó muchas batallas. En uno de estos conflictos, el cual tuvo lugar en el año 450 [28 de febrero de 1058 - 16 de febrero de 1059], Abd-Allah-Ibn-Yacín el geuzoulien encontró el martirio y murió con las armas en las manos. Abou-Bekr y sus sucesores no cesaron de combatir a los beregwatas hasta que ellos fueron totalmente exterminados.

Cuando los beregwatas estaban a punto de sucumbir, tenían por jefe a Abou Hafs-Abd-Allah, descendiente de Abou-Monsour-Eiça, hijo de Abou-'l-Ansar-Abd-Allah, hijo de Abou-Ghofair-Mohammed, hijo de Moäd, hijo de Eliça, hijo de Saleh, hijo de Taríf. Murió en el campo de batalla, y, con él, sucumbió el poder de su nación. Los restos de esta secta fueron exterminados por los almorávides; ¡alabado sea Dios, señor de todos los seres!

Se engañan, los que consideran a los beregwatas un pueblo zeneta. “Algunas personas dicen que Saleh era judío, que su padre se llamaba Chemaoun [Simeón]-Ibn-Yacoub y que había pasado sus primeros años en Barbate. Habiendo entonces hecho el viaje al oriente, estudió bajo Abd-Allah el matazelite [los que enseñaban el libro arbitrio y rechazaban la doctrina de los atributos divinos], y después de entregarse a la magia y otras muchas ciencias, volvió a partir para el occidente y se quedó en Temsna. Allí, encontró algunas tribus beréberes sumidas en la ignorancia; anunció ante ellos una gran austeridad de costumbres y logró fascinar por su elocuencia. Habiendo ganado su apoyo, comenzó a jugar el papel de profeta. Se le dio el nombre de Berbati, es decir nativo de Berbat, valle en las proximidades de Jerez, en España. Los árabes cambiaron esta palabra por Bergwatai para adaptarla a su lengua.” Nosotros damos aquí estas palabras del autor

del Nadm-el-Djouher cuyas opiniones, en este asunto, se acuerdan con la de muchos otros genealogistas que se han ocupado de los beréberes. Todo ello no es sin embargo más un tejido de errores que saltan a los ojos, pues los beregwatas no pertenecen a la raza zenata; se ve la prueba en la región que ellos habitaban ⁴⁸ y en las noticias de buena vecindad que mantenían con sus hermanos, los masmudas. En cuanto a Saleh-Ibn-Taríf, es una cosa reconocida que era beregwata de nacimiento, es por otra parte imposible que un intruso, un individuo de origen extranjero, pueda tener éxito en sojuzgar países y tribus. En fin, no lo repetimos, es una cosa comprobada que la persona de la que tratamos pertenecía realmente a la tribu de los beregwatas, rama de los masmudas. [...]

[...] se reconocerá que los masmudas son, salvo excepciones, los únicos habitantes de la parte montañosa del Magreb al-Acsa, pues las planicies son ocupadas por otros pueblos. Los gomaras permanecen en su actual territorio al menos desde después de las primeras invasiones musulmanas, y conocemos que su historia no se remonta más allá de esta época. Los musulmanes le presentaron muchas batallas mortíferas, pero fue Mouça-Ibn-Noceir quien le hizo sufrir la derrota más ruda y les llevó a abrazar el islamismo. Retuvo a sus hijos como rehenes y colocó una guarnición en Tánger, bajo las órdenes de Tarec, con un cuerpo de tropas que ellos le habían dado. En esta época tuvieron [los gomaras] por emir al mismo Yulian [Julián] que recibió la visita de Mouça-Ibn-Noceir y le empujó a invadir España. Yulian se sostuvo en Ceuta, como lo hemos dicho antes. Estos acontecimientos tuvieron lugar antes de la fundación de la villa de Nokour.

Cuando los gomaras fueron convertidos al islamismo, trabajaron para fundar imperios para provecho de sus jefes pertenecientes a otras razas. Muchos falsos profetas aparecieron entre ellos, y, en todo los tiempos, sus montañas ofrecieron a los rebeldes una retirada asegurada.

Después de la manifestación del islamismo, Ceuta, ciudad de gran antigüedad, servía de residencia a Yulian, príncipe de los gomaras. Este jefe, conociendo que Muça-Ibn-Noceir estaba de su lado, ganó su afecto

⁴⁸ En efecto, tenían entre ellos y los sentas las tribus de los zanaga y los masmudas, sin contar la cadena del Atlas. [Nota del Baron de Slane]

prodigándole regalos y pagando la capitación. Mouça le confirmó en el mando de Ceuta, después de haber retenido, como rehenes, sus hijos y los hijos de su pueblo. Él [Mouça] estableció también a Tarec-Ibn-Ziad y le dio como guarnición un cuerpo de tropas que los gomaras se habían obligado a entregarle. Tarec pasó enseguida a España y exigió a los gomaras más requerimientos en hombres, hasta que hubo efectuado la conquista de la que hemos hablado en otro lugar y de la que jamás se vio igual.

Después de la muerte de Yulian, los árabes se instalaron en Ceuta, habiendo obtenido del pueblo de este jefe que la ciudad le fuese devuelta amistosamente. Sobrevino, a continuación, la revuelta de Meceira-el-Hakîr, célebre partidario de los extravíos kharedjites, el cual llegó a hacer adoptar sus errores por una gran parte de las tribus gomaras y por otros pueblos beréberes. Los beréberes de Tánger se dirigieron entonces sobre Ceuta y expulsaron a los árabes; después, habiendo reducido a la esclavitud a los habitantes de la ciudad, la devastaron hasta el punto de que permaneció despoblada.

IBN KHALDOUN: *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, traduit de l'arabe par Le Baron de Slane, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1978, tomo 1, pp. 124-133. (Traducción de la cita anterior del francés al español por Wenceslao Segura).

Documento 32

[Pedro de Corral: *Crónica del Rey don Rodrigo*]

La conocida como *Crónica Sarracina* fue escrita en la primera mitad del siglo XV. Se la considera como la primera novela caballeresca de la literatura española. En esta crónica se basa el Romancero del rey don Rodrigo.

De esta guisa ante de veinte días fueron juntos con el Miramamolín más de quarenta mil cavalleros, los quales partieron luego con Muça. E vinieron camino de Ceuta, e peones tantos quantos quisieron. Y el burgalén Miramamolín mandó a Muça que antes que los moros pasasen todos embiase a Tárif con cinco mil cavalleros e treinta mil peones, e